

Los niños dejan de conectar casa y cole

Herramientas públicas como EspazoAbalar y otras aplicaciones privadas suplen el papel que jugaban los alumnos al transmitir mensajes del centro

SARA CARREIRA

REDACCIÓN / LA VOZ

Martín no tiene que recordar el aviso de la profesora: cuando llega a casa, sus padres ya saben que el disfraz de este año es de árbol, igual que supieron con antelación las notas de Antía, su hermana mayor. La tecnología ha puentado a los niños como correa de transmisión de mensajes entre colegios y familias. Esa realidad tiene cosas buenas y malas.

Entre las primeras, destaca la inmediatez: cada día los padres pueden comprobar si su hijo ha tenido algún incidente en el colegio o si no ha terminado la comida. Además, pueden avisar al centro de que ese día la niña no va porque tiene médico. Y por supuesto está el asunto de las notas: este viernes, gran parte de los 482.718 usuarios de EspazoAbalar, la web y aplicación de la Consellería de Educación, consultaron los resultados de la primera evaluación de sus hijos.

Con la tecnología no hay lu-

gar para el engaño: un negativo no se puede ocultar, ni un suspenso, o no haber llevado los deberes. Eso es bueno para los padres, aunque desde Anpas Galegas, una de las grandes agrupaciones de familias de la escuela pública, también exigen una reflexión: «Ata que punto violamos a intimidade ou a liberdade dos nosos fillos, sobre todo na adolescencia?», se pregunta su presidenta, Isabel Calvete. Porque ese conocimiento parental de todos los éxitos y tropezones de los hijos puede conformar la relación que haya en casa: «Son partidaria de darles a oportunidade de que se expliquen, esperar a que cho digan. Deste xeito podes afianzar a relación de confianza». Pero también asume que de este modo los niños saben que sus padres tendrán conocimiento de todo lo que ocurra en clase. «Non dubido que ás veces se comportan porque pensan iso de “miñai vai se decatar”».

Otro aspecto negativo es que ese control casi absoluto puede

infantilizar a los estudiantes. Eso lo tienen claro tanto Isabel Calvete como Juana Otero, secretaria autonómica de Escolas Católicas, una asociación que agrupa a más de cien colegios concertados de Galicia.

Problema generalizado

Ella cree que es un problema general de la sociedad: «Tenemos a nuestros hijos tan controlados que no pueden cometer errores. Tenemos que aprender a esperar, dejar que sea nuestro hijo el que reaccione», dice esta profesora y madre. Y apuesta por evitar la fiscalización constante de su vida, porque no les deja madurar y, además, es una sensación de control que, en el fondo, es falsa: «No concebimos que nuestros hijos estén sin control, pero realmente hay un enorme descontrol. El móvil nos dice dónde están, pero a la vez es una ventana a todo internet, y no sabemos qué hacen ni qué ven».

Frente a esto, desde Escolas Católicas se insiste en la impor-

tancia de que profesores y familias se vean las caras, salvo excepciones o momentos puntuales, y también en propiciar el comportamiento responsable del alumno: «Antes, una profesora decía en clase “mañana traed una bolsa de plástico para una actividad” y podía comprobar qué alumnos se acordaban de dar el recado y cuáles no, o cuáles lo hacían de forma incompleta. Esto le daba una información muy valiosa sobre los niños, especialmente en edades tempranas. Pero ahora ya no pasa, y de algún modo haces al niño más pasivo», dice Otero.

Por eso, en muchos centros —públicos y privados—, los niños tienen una agenda de papel: «Ellos tienen que apuntar las cosas, hacer un seguimiento de los avisos, no pueden descansar en sus padres», añade Juana Otero, quien considera que los chats de familias son muy peligrosos cuando se encargan de gestionar la agenda de los hijos y los liberan de esa responsabilidad, que es fundamental para su maduración.